

Travesías

POLÍTICA, CULTURA Y SOCIEDAD EN IBEROAMÉRICA

AÑO I - Nº I - JULIO - DICIEMBRE 1996



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
SEDE IBEROAMERICANA. LA RABIDA.



REVISTA

TRAVESIAS. Política, Cultura y Sociedad en Iberoamérica.

DIRECTOR:

Joaquín Herrera Flores (Universidad de Sevilla. España).

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

David Sánchez Rubio (Universidad de Sevilla. España).

CONSEJO EDITORIAL:

Horacio Cerutti-Guldberg (Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México); Carlos M. Cárcova (Universidad de Buenos Aires, Argentina); Jacinto Nelson de Miranda Coutinho (Instituto Brasileño de Estudios Jurídicos, Universidad Federal del Paraná, Brasil); Modesto Saavedra (Universidad de Granada, España); Víctor Moncayo (Facultad de Derecho, Universidad Nacional, Colombia); Benny Pollack (School of Politics and Communication, University of Liverpool, Reino Unido); Alberto Filippi (Univertita degli Studi di Camerino, Roma, Italia); Jose Eduardo Faria (Universidad de São Paulo, Brasil); y Juan Marchena (Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, Huelva, España).

CONSEJO ASESOR:

ARGENTINA: Enrique Mari, Arturo Andrés Roig, Alicia Ruiz, Jorge Douglas, Diego Duquelsky y Juan Pegoraro. BOLIVIA: Julieta Montaña. BRASIL: Theotonio Dos Santos, Amilton Bueno de Carvalho, Edmundo Lima de Arruda Jr., Antonio Carlos Wolkmer, Clemerson Merlin Cleve y Miguel Pressburguer. COLOMBIA: Héctor Moncayo y Germán Palacio. COSTA RICA: Franz Hinkelammert y Eduardo Saxe Fernández. CUBA: Pablo Guadarrama. CHILE: Manuel Jacques y Rodrigo Calderón. EL SALVADOR: Antonio González y Benjamín Cuéllar. ESPAÑA: Antonio Enrique Pérez Luño, Juan Ramón Capella, Ramón Soriano Díaz, Javier de Lucas, Antonio Hermosa Andújar, Juan Antonio Senent de Frutos, Vicente Theotonio, Eloísa Díaz Muñoz, Jesús Muñoz de Priego, Félix Salvador, Sebastián de la Obra y José María Seco. ESTADOS UNIDOS: Ofelia Schutte y Helen I. Safa. FRANCIA: Juan Carlos Garavaglia. MEXICO: Oscar Correas, Jesús Antonio de la Torre Rangel, Jorge Witker, José Emilio Rolando Cifuentes y Mario Magallón Anaya. PERU: Ernesto de la Jara. PORTUGAL: Boaventura de Sousa Santos. REINO UNIDO: Lewis Taylor. VENEZUELA: Héctor Silva Michelena y Heinz R. Sonntag.

Edita: UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA,
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA

Maquetación e impresión: TECNOGRAPHIC, S.L.

I.S.S.N.: 1136-8780

Depósito Legal: SE-1.692/96

ENTREVISTA A JON SOBRINO

*Juan Antonio Senent de Frutos. Universidad de Sevilla.
Córdoba. Febrero de 1996.*

Pregunta. En el presente los críticos de la teología de la liberación señalan que ésta representa un quehacer intelectual desfásado, los acontecimientos históricos de los últimos años habrían puesto de manifiesto la caducidad de sus presupuestos teóricos así como de sus instrumentos de análisis social. ¿Sigue teniendo sentido en el mundo de hoy la teología de la liberación?

Respuesta. La teología de la liberación puede considerarse desde dos dimensiones. De una parte, como un producto relativamente concreto escrito por una generación de teólogos, como Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo o Ignacio Ellacuría. Esta fue la generación fundante, y en cierto modo puede considerarse como la época dorada de la teología de la liberación en cuanto fenómeno concreto.

Hay otra dimensión, que es la más decisiva, y es saber si existe una forma de abordar la realidad teóricamente, desde un punto de vista cristiano, que se fija en la realidad de este mundo como *opresión*, ahí se decide todo. Partimos del hecho de que en el mundo hay una desigualdad pavorosa, eso por lo menos es evidente, que esta desigualdad es además causada, provocada, yo creo que en conjunto sí. Este es el dato por el que hay que empezar, ¿existe en el mundo opresión, sí o no? Naciones Unidas publicó en el año 1991 un informe sobre cómo estaba la relación entre ricos y pobres en el mundo. Lo publicó en el año 91, aunque tenía los datos desde el 89, pero los datos eran tan pavorosos que por razones políticas se retrasó la publicación. Dice Naciones Unidas que la relación de ricos a pobres era en 1960 de 1 a 30, en el año 90

de 1 a 60, y entre los más ricos de los ricos y los más pobres de los pobres la relación es de 1 a 180. Ese dato no pasa de moda sin más. No se ve hoy que en eso haya cambio. Con el fenómeno de neoliberalismo, o lo que hoy se llama globalización, todo son promesas de que en el futuro va a cambiar. Pero en 1996 esto todavía no ha cambiado, o sea, estamos en un mundo de absoluta desigualdad. Esto ya en sí mismo es clamoroso, es pecado, va contra la voluntad de Dios, merece que caiga fuego como en Sodoma y Gomorra, cabe decirlo así, ¿verdad?, es puesto en números de la 60 la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro. Esto no se puede ocultar, porque así lo dicen las Naciones Unidas. Lo que se quiere es ignorar y sobre todo, no se quiere buscar *causalidad*. Yo no soy técnico en economía para ver si hay una causalidad estricta, pero por lo menos hay una causalidad *moral*. Yo no veo que el mundo se decida a hacer en contra de esto. El mero no hacer en contra de eso ya implica causalidad, y además supongo yo que los mecanismos económicos llevan a eso. Entonces vemos que en el mundo existe una gran opresión, y esto habría que decirlo como se dice en televisión el tiempo, nos parece normal que todos los días nos digan cómo está el tiempo, pero cómo está el mundo no nos lo dicen. Esto es parte del encubrimiento.

Yo suelo decir, ¿por qué orden se violan los mandamientos? Yo creo que en el mundo en el que vivimos se empieza por el séptimo, no robar, y a veces cuando hace falta el quinto, no matar, y luego el octavo, que es a lo que voy, que lo que se hace no se diga, que eso no se sepa, que eso no se

interprete, que se bombardee con otro tipo de información para que esta realidad primaria pase ignorada. Yo creo que existe la opresión, entonces, si esto es así, como ser humano, está ahí la *opción fundamental*, ¿qué hacemos con esto?, ¿lo aceptamos, o no; en lo que podemos tratamos de cambiarlo? El que trate de cambiarlo, ése, tiene una opción liberadora, y si es un teórico, teorizará desde la sociología, desde la economía, o desde la teología ..., esa opción liberadora, y si no es un teórico, es una persona diferente, hará cosas solidariamente... Esa es la opción fundamental para la humanidad de hoy, y no sólo porque lo que acabo de decir significa, como pueden ver, destrucción de la familia humana, sino porque la *pregunta* por el ser humano, el interés por la familia humana o no, -yo supongo que a mucha gente no le interesa-, es que ni siquiera se plantea, ni la cultura, aunque sea muy refinada y muy sofisticada, le lleva a hacerse esa pregunta, si le interesa o no la familia humana. Pero además de esto, yo creo que cada vez está más de relieve el problema de la *especie humana*, no ya como familia sino como especie. ¿Qué quiero decir? Algunos dicen que la especie humana va tan bien, aumenta tanto, que ese es el problema, y buscan soluciones a veces muy simplistas..., pero yo al decir "especie humana" lo digo un poco irónicamente, pero con un cierto concepto detrás, y es, que se está generando una *subespecie* humana de los "no-existentes", esto lo dicen los economistas, Juan Pablo II habla de los "insignificantes". Es la idea de que hay grupos humanos que ya no cuentan, ¿será así, o no será así? de nuevo es cuestión de los que saben, pero los que saben, lo dicen. Si esto es así, el que sea causal, si lo produce "el neoliberalismo" o hay otras causas que convergen en ello, es otra cuestión. Pero el que estamos en un planeta en el que ahora hay seres humanos, que llaman los "excluidos", los "no-existentes", es evidente. Como dicen irónicamente, "ser explotado hoy es

un privilegio", porque es ser tenido en cuenta, es ser existente.

Pues si todo lo que hemos dicho es fundamentalmente verdad, entonces para un creyente en el Dios bíblico, no puede haber fe en ese Dios si no hay un trabajo serio de liberar a la realidad de esta opresión. Y si ese creyente es además teólogo, entonces surge la teología de la liberación. Entonces, la teología de la liberación ¿qué es? Lo primero que digo es que es absolutamente necesaria. No sé si es buena o mala, lo digo sinceramente, si la que hacen o hacemos aquellos que nos llaman teólogos de la liberación es buena o mala, eso es otra cosa. Si el cristianismo ha de tener también una dimensión teórica, y yo creo que debe tenerla, si ese cristianismo cree en el Dios de la vida, de los pobres, de las víctimas, tiene que haber teología de la liberación. Esa es mi respuesta fundamental.

P. Usted fue compañero y amigo de Ignacio Ellacuría, pudo trabajar con él en teología y conocer de cerca el conjunto de su pensamiento, ¿cuál cree que sería su aportación más relevante para una teoría liberadora?

R. Yo viví con Ellacuría dieciséis años. Sobre su aportación, creo que lo más importante sería su pensamiento global y metafísico sobre la realidad histórica. Él decía que por qué no empezábamos al revés que Heidegger, que por qué existe *caos* en vez de algo. Empezar por esa pregunta no es una afirmación analítica, es ponerse a pensar desde la tragedia de la realidad, en vez desde el porqué existe algo. Esto es importante. Hay que recuperar esto. Yo creo que hay un *pathos* racional, filosófico de la tragedia del planeta, del hecho de que se mueran al año veinte o treinta millones de seres humanos de hambre.

Yo, además, señalaría de Ellacuría a nivel filosófico, como más importante, el tema del funcionamiento de la inteligencia, en esto siguiendo a Zubiri aunque histori-

zándolo desde América Latina. Conocer es *hacerse cargo de la realidad*, captar la realidad tal cual es, estando en la realidad, no solamente ante su concepto; y añadía, conocer es *cargar con la realidad*, es el aspecto ético de la inteligencia, hay que cargar con la realidad, y esto no se ve en muchas filosofías, “yo qué voy a cargar con la realidad, ¿para qué cargar ...?”, es esto de que la realidad tiene un peso, y puede ser una carga sobre uno; y luego, *encargarse de la realidad*, la dimensión práxica de la inteligencia. Esa visión de lo que es inteligir, - que yo he recogido en mi teología-, me parece sumamente importante, porque esto supone filosóficamente que la realidad es algo con lo que hay que cargar, ¿es lo real algo de lo que hay que encargarse...? Esa línea creo que es muy importante para la filosofía.

Una cosa que le pregunté una vez, era a ver si él o Zubiri decían una cuarta cosa, y era que *la realidad carga con nosotros*. Esta es una idea más teológica, pero que también puede ser filosófica. Es decir, si la realidad no es sólo carga y debemos cargar con ella, sino que además carga con nosotros. Es la gracia en términos teológicos. Si hay algo en la realidad que le lleva a uno, y no es sólo que uno se decide a, sino que hay algo en la realidad que le mueve a uno, y de ésto en términos teológicos, que para mí son reales, son humanos, algo hay en el mundo de los pobres que le lleva a uno.

P. Según ha escrito el «principio-misericordia», entendido como apertura compasiva al que sufre, constituye una actitud fundamental que expresa lo más propio y verdadero del ser humano, ¿podría entonces considerarse el «principio-misericordia» como connatural al ser humano?

R. Yo creo que la reacción primaria de sentir compasión es humana generalizable. Ahora, ¿qué es lo que ocurre?, que una cosa es la reacción primaria humana, y otra lo

que se dificulta. Muy poca gente lo hace, y esto por dos razones. Una porque nos ocultan la víctima; buena parte del sistema de información, pero incluso -no sé si consciente o inconscientemente, espero que inconscientemente- buena parte de instituciones que comunican a través de la palabra verdad, o debieran, como la iglesia, las universidades ..., no suelen comunicar la verdad de la víctima, es decir, hay algo que quiere encubrir, y esto es una dificultad. Y la otra es que este mundo, y esto lo he aprendido *allí*, que en la realidad hay *negatividad*, hay algo que reacciona en contra de quien hace el bien. Esto es el gran escándalo, o por lo menos, una forma de formular el escándalo. El que reacciona con misericordia, con compasión hacia las víctimas, en lugar de que “le hagan un monumento en la plaza del pueblo” lo persiguen. Si hace cosas sencillas, no, pero es que así es..., y de esto existen muchísimos ejemplos, así empezó con Jesús de Nazaret, y esto le pasó a Ellacuría de quien estamos hablando, y a Monseñor Romero y a tanta otra gente. Lo que ocurre es que cuando el ejercicio de la compasión que es el más connatural del ser humano significa riesgo, entonces viene también otra cosa que es también connatural al ser humano, el principio de seguridad, y en el fondo el principio del egocentrismo que lleva al egoísmo. Entonces aunque sería normal, sería bueno... pero no se hace, porque en ello está en juego la propia vida. Esto cuando menos es histórico.

Yo creo que son dos las cosas que se quieren ocultar, una es que hay víctimas, que hay pobreza, en sentido real, fáctico; y otra es la reacción negativa ante quien quiere hacer el bien. Esto se dice poco, que a Monseñor Romero lo mataron porque quiso hacer el bien, a Monseñor Romero y a cualquiera..., que hay unos poderes que producen muerte y situaciones como la salvadoreña en la que puede expresarse más burdamente. Esto creo que tiene que ver

con la condición humana, y este tipo de cosas no aparecen y desaparecen porque haya regímenes socialistas o democráticos, esto lo configurará de diversas formas, sino que está más en la condición humana.

P. Entonces, ¿no habría praxis de liberación, personal o colectiva, sin que se suscitara una reacción negativa en forma de persecución, represión y muerte, en definitiva, hay una coimplicación entre liberación y martirio?

R. Bueno, yo no quiero ser masoquista, pero es que es así. ¿Por qué la historia mata lo que parece ser la gente más generosa?, ¿por qué a Martin Luther King?, quien dijo que seguiría amando a quien violara a su mujer, cosa que ya es el colmo. Bueno, pues es a ese tipo de gente es a la que se le persigue, y esto es así. Dicho en otros términos, ahora que estamos en campaña, ¿porqué no hay político que diga, "yo lo que les ofrezco es austeridad para que haya un poco más de vida en el Chad..."? Porque no les votan, ahora no se trata de matar, pero hay algo poderoso que hace contra lo que hay de generosidad. La maravilla de la especie humana es que no acaban de matar la totalidad de esos movimientos de generosidad, porque siempre vuelven a salir.

P. Ha señalado la vigencia y la continuidad del fenómeno de la idolatría incluso en las sociedades del mundo occidental, y que ésta no se reduce a ser una cuestión de creencias sino que además repercute decisivamente en la configuración de las relaciones sociales. ¿No podría resultar paradójico o incluso contradictorio hablar de idolatría en las sociedades modernas?

R. Primero, la idolatría aparece a veces en la tradición bíblica como una cuestión religiosa, pero los profetas de Israel historizan y secularizan a los ídolos, y lla-

man ídolos a la acumulación de riqueza, y luego las grandes potencias, Egipto y Siria. Esto es muy importante para una visión areligiosa, es decir, hay una tradición que ve ídolos en realidades históricas.

Segundo, por qué son ídolos. Se dice que los ídolos son la absolutización de algo que es relativo, esta definición es importante, pero hasta que no se dice qué se absolutiza no avanzamos mucho. Se puede absolutizar una colección de sellos, pero se puede absolutizar también el partido, la patria, la iglesia, el dinero, y entonces cuando se absolutizan ciertas cosas, lo que ocurre es que todo ídolo para subsistir, necesita víctimas, y cuando se absolutiza la acumulación de riqueza, entonces las víctimas son mucho más visibles en forma de muerte. ¿Qué quiero decir? que hay ídolos que la gente religiosa los descubre en cuanto ídolos históricos, yo no digo que la gente no religiosa no hable de ídolos, -aunque quizás le parezca la palabra muy religiosa...-, pero que gente religiosa ha descubierto en cosas históricas idolatría -Ellacuría fue el que inspiró una parte importante de la última carta pastoral de Monseñor Romero sobre la idolatría-.

Y lo último, cuando vengo por aquí o por Estados Unidos, de nuevo el gran engaño. El que estas sociedades no tiene ese peligro, podrán existir otros peligros, pero la idolatría no..., en el Amazonas o en África podrá haber todavía idólatras pero aquí ya no hay idolatría. Esto es la gran trampa. Claro que aquí no se va a tomar al sol por un dios... y además no sólo no hay problema de idolatría sino que hay puro ateísmo -cuestión que está asumida como posibilidad- pero el que no se absoluticen cosas históricas y el que esa absolutización no produzca víctimas, es la gran trampa que nos ponen. Eso hay que decirlo y que desenmascararlo.

Creo yo, volviendo a la tradición bíblica, que al hablar de Dios o de ídolos hay que decir dos cosas para decir la ver-

dad. Si se dice “yo creo en Dios” o “yo no creo en Dios” no se ha dicho la totalidad. Mientras no se diga sí, sí o no se cree en Dios, y se añada sí, sí o no se lucha contra un ídolo, no se ha dicho la totalidad. Porque uno puede ser creyente y otro puede ser no creyente, pero esto todavía no dice nada de si es idólatra o no. Un ateo puede ser un gran idólatra, y un creyente también. Desde esa tradición, para nosotros la verdad total estaría dicha en una fe en Dios, admitiendo el ateísmo como posibilidad, y en la antiidolatría. Por eso a veces es relativamente fácil el juntarse con no creyentes, si ambos son antiidólatras, esto suele ser más fácil que juntarse idólatras con antiidólatras.

La interpretación cristiana de esta posibilidad consiste en el fondo, en que el ser humano se decide por lo que hace en relación con lo que dice, esto es lo que le va a dar una identificación última.

P. ¿Representan hoy los derechos humanos algo netamente positivo para la humanidad en su conjunto, sin peligro de que puedan utilizarse al servicio de los sectores sociales más privilegiados y en contra de la mayoría de la humanidad?

R. Yo creo que los derechos humanos constituyen un avance importante para la humanidad, incluida la comprensión de los derechos humanos de Occidente. Ahora, en Occidente sí puede haber una utilización de los derechos humanos que en el fondo sea nociva para las mayorías pobres o del Tercer Mundo. ¿En qué veo esa posibilidad que se realiza? Una, en no jerarquizarlos bien. El derecho fundamental es a vivir, no sólo a no morir violentamente porque te peguen un tiro, sino a poder vivir. Esto lo dice Ellacuría y muchos otros. Entonces, jerarquizarlos, y caer en la cuenta de a qué nivel está uno luchando por un derecho humano -es comprensible que uno luche por sus derechos, por ejemplo a tener

menos horas de trabajo suponiendo que hubiese empleo-, digamos que el que esa lucha se concentre en cosas a las que uno tiene derecho de tal manera que le lleve a ignorar que hay violaciones mucho más masivas, es el peligro. La otra, es el descubrimiento de Occidente de lo personal, de lo individual, es bueno pero también es peligroso. Luchar por lo de uno es comprensible pero no muy evangélico, el evangelio dice que a través del otro se recupera uno. Luchar sólo por derechos individuales o pequeñamente grupales, ignorando lo comunitario, lo familiar en sentido amplio, lo planetario, es el peligro. Por ejemplo hay ciertos movimientos sindicales en Europa que han conseguido cosas buenas, pero la solidaridad con el sindicalismo mundial desaparece.

Esto pasa con los derechos humanos, con Dios, libertad, igualdad, fraternidad, con todas estas cosas que son formulaciones de cosas importantes que vamos descubriendo los seres humanos, pero que son también sumamente peligrosas y delicadas, y lo peor es cuando se usan como si fueran absolutamente buenas, sin ambigüedad y con ello se les da la vuelta.

¿De dónde se sacan estas cosas que hemos platicado? Es el “desde donde”. El desde los pobres no es una receta, no es una frase sentimental, es un modo de estar en la realidad. La opción por los pobres no sólo es la opción de ver cuanto tiempo dedico a algo. Por decirlo desde las tres preguntas de Kant, ¿qué puedo hacer, saber y esperar? Es un *hacer* que en lo posible procure ser en favor de ellos, pero no sólo es un hacer sino también es un *esperar*, que uno haga suyas las esperanzas de los pobres, que puede ser sobrevivir o tener dignidad, y también *ver* las cosas desde ellos, visto desde otros puede ser que el mundo vaya muy bien. Entonces ese “desde” es sumamente importante, y quizás para no desanimar a los teóricos, porque Ellacuría predicaba esto y le decían “¿usted

que hace en la universidad?" y decía, "yo hago teología, la hago sentado en un escritorio, pero no *desde* un escritorio".

Esto no quiere decir pauperizarse, no es eso, sino que desde lo que uno es, las posibilidades y capacidades que tiene, ver las cosas desde una perspectiva, configurar una esperanza y modelar una praxis, y añadiendo una cuarta cosa, celebrar, cuando los pobres tienen gozo, que ese sea nuestro gozo.

P. El neoliberalismo entendido no sólo como sistema económico-político sino también ideológico-cultural debe en parte su extensión a la incorporación social de una serie de valores que propician la recepción de su sistema económico. ¿Qué valores culturales están hoy en conflicto en El Salvador frente a la ideología dominante?

R. Nos quieren cambiar la cultura ambiental. Triste es la pobreza económica pero si además nos quitan valores que hemos elaborado culturalmente, los valores que se han ido generando, ¿qué nos queda?, ¿qué tipo de valores nos quieren quitar?

Una de las cosas que está ahora en juego en El Salvador es la *verdad*, pero no sólo que se sepa o no se sepa, sino que la gente piense que la verdad es posible, como lo fue en tiempo de Monseñor Romero, lo que es introducir en la conciencia colectiva que es posible la verdad, que se puede saber la verdad de las cosas. Al neoliberalismo, entendido como símbolo, no le interesa el que la gente espere la verdad. Ahora hay más libertad de prensa, pero no sé si hay más verdad en el país; sabiendo muchas cosas, no se sabe lo fundamental. Hay instituciones, grupos, gente que sigue peleando por esto, la verdad.

Otra valor que antes de la guerra se generó y que ahora nos quieren quitar es el *sentido de comunidad*. Sin idealizar, no es que las comunidades de base sean "el no va más", pero ese sentido de que es mejor

vivir juntos, de que es mejor tener como referencia a los otros, de que es mejor compartir aunque sea poco. Eso no interesa al neoliberalismo, al mercado o como lo queramos llamar, lo que interesa es generar otra cosa. Es generar una cultura individualista, el "sálvese el que pueda". Entonces la lucha está en mantener como valor fundamental de la vida humana el vivir en comunidad. Todavía se pelea por esto.

Otra cosa que está en juego, es la diversión frente a la *celebración*. Lo voy a explicar en forma de anécdota. En tiempo de guerra recibí una carta desde un pueblo perdido de Chalatenango, pidiéndome dinero, yo pensé primero que sería para una casa..., pero era para dos guitarras viejas... para juntarse un grupo y cantar en comunidad, con gente, celebrar... Esto no interesa al sistema. Al sistema le interesa la diversión, que cantemos solos. La pelea es que el pueblo mantenga como cosa nuclear, como cosa buena, el celebrar, el estar juntos de gusto.

Y una cuarta cosa es el egoísmo frente a la *generosidad*. El Salvador es un pueblo que ha pasado por mucha generosidad, existen profundas raíces de generosidad.

Yo creo que los seres humanos nos movemos en parte por tradiciones, para mí la tradición es una cosa muy física y muy material, es como un surco que se abre en la tierra, la gente se cae en el surco, y por ahí camina. En El Salvador hay tradición de todo esto, -aunque también de lo contrario-. Ha habido mucha gente que ha dicho que la verdad es posible, que la comunidad es posible, que el amor es posible. ¿Y qué es lo que quiere el sistema? Que desaparezca esto, que no exista ese surco para caminar por ahí. Esa es para mí la gran pelea que tenemos. Existe en El Salvador la raíz de todo esto, y lo que hay que ver es si tenemos ganas de mantenerlo. Yo tengo esperanza en El Salvador, pero es una esperanza fundada, porque ha habido pruebas de que esto es posible. Lo que ocurre es que

tenemos un enemigo muy considerable que no le interesa nada de esto, ni la verdad, ni la comunidad, ni la celebración, ni la generosidad. Lo importante es que no caigamos en lo que quiere el adversario, el *desencanto*. Que El Salvador sea un pueblo que ya no pelee. El día que eso pase, se acabó todo.

¿Qué es lo que hay que hacer? Ellacu-

ría decía dos semanas antes de que lo mataran, de que lo que hay que hacer es *revertir la historia*. La idea no es que existe una armonía fundamental de la cual no participan todavía todos, que “esto va bastante bien, aunque no vaya del todo bien”, sino que la idea es que “esto va muy mal, y a ver cómo hacemos para que para vaya menos mal”.